

## LAPICITO – Discurso de aceptación

En primer lugar agradecer a todos los aquí presentes la asistencia al acto de entrega del *Premio José Antonio Díaz Reneses a los Valores en la Tuna* y sobre todo porque muchos habéis venido de tierras muy lejanas e incluso alguno habrá tenido que hacer uso de un valioso bono-tuna. Felicitar también a mi gran amigo D. Emilio Oliva Alcalá *Batra* predecesor en el premio y cuyos méritos han quedado más que acreditados. También quiero agradecer a mis compañeros de la Cuarentuna de Cartagena su masiva presencia y la excelente actuación con la que nos han deleitado.

Cuando tenía 15 años, una tía monja que vivía en Orense, me regaló una mandolina que a su vez le había regalado alguien en el asilo donde trabajaba. Ese fue mi primer contacto con un instrumento de cuerda. Mi padre me llevó a casa de un amigo, un militar jubilado, que intentó iniciarme en dicho instrumento. Apenas 3 clases al ritmo de *Siboney* y *Verdes Campiñas* me hicieron comprender que lo mío iba más por *Black is black* de Los Bravos o *Satisfaction* de Rolling Stones. Así que la mandolina quedó enterrada en el baúl de los recuerdos.

En el año 1968, con 17 años, comienzo mis estudios de Ciencias Químicas en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid y situada provisionalmente, los 3 primeros años, en del pabellón del INI de la Feria Internacional del Campo. A los pocos días de comenzar el curso, en una de las pausas entre clase y clase, un grupo de estudiantes entró en el aula y dijo: queremos formar una tuna, ¿alguien se apunta? Se oyeron voces: “yo toco guitarra” “yo también...” y entonces dije: “yo tengo una mandolina”. El momento fue de euforia: ¡TENEMOS A UNO QUE TOCA LA MANDOLINA! Hasta que llegó el primer ensayo, con el grupo ya formado, saqué mi mandolina y pregunté: ¿alguien sabe como se afina esto? La respuesta fue inmediata: que le den un laúd.

Porque si algo tiene la Tuna, es que es la única asociación musical del mundo donde para entrar no es necesario tener ni idea de música ni de tocar siquiera de oído ningún instrumento. Quizás esa magnanimidad es la que hizo que muchos de los aquí presentes pudiéramos llegar a formar parte de este gran invento, la Tuna.

Y así, bajo la tutela de la Tuna de Ingenieros Aeronáuticos que nos guio en nuestros primeros ensayos, nació la Tuna de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, cuya beca luzco hoy y que me parecía la más propia para este acto, puesto que de haber vestido cualquier otra de las tunas a las que pertenezco hubiera sido un feo para el resto.

A la Tuna le debo mucho, y lo primero de todo es que cuando llegué a la universidad daba gracias al cielo de no haber nacido en Estados Unidos, porque yo era tan pavo, tan pavo, tan tímido, que de haber nacido en Estados Unidos hubieran acabado conmigo en el primer día de Acción de Gracias. Pues bien, al año de formar parte del negro mester, ya le echaba un morro que me daba igual todo. Ese mismo morro que me ayudó a aprobar la asignatura de Biología con una ronda unos días antes a la catedrática.

Tras 4 años de intentos de hincar los codos, 3 en Madrid y el último ya en Alicante, en el CEU, en el Centro de Estudios Universitarios, dejé los estudios –que no la tuna–, para dedicarme a la que ha sido mi profesión, el dibujo de humor, los chistes. Mucha gente, al no terminar la carrera, me dice que perdí 4 años de mi vida, cuando es todo lo contrario. En la

universidad me formé, me formé como persona y la tuna me dio todo lo demás. Conocí media Europa, parcheando claro, en unos años en que viajar era un artículo de lujo y donde te ibas con lo puesto, no existían las tarjetas de crédito que te pudieran sacar de un apuro, ni los móviles, y creo recordar que ni tan siquiera llegamos a sacar nunca un documento de la Seguridad Social por si las emergencias. A pelo. Y así la tuna me enseñó a ganarme la vida, salir airoso de todo tipo de situaciones, perder la vergüenza al tratar de hacerme entender con naturalidad en lenguas absolutamente desconocidas y sobre todo forjó mi sentido del humor del que he vivido 50 años. Además, y lo más importante, de tuno conocí a Conchi, mi mujer, que 46 años después de matrimonio sigue ahí: ¡CÓMO NO VOY A ESTAR AGRADECIDO A LA TUNA!

El jurado del premio *José Antonio Díaz Reneses a los valores en la Tuna* dice que tengo valores, yo no lo sé, pero si es la primera vez que alguien me lo pone por escrito. Incluso en la cartilla militar pusieron: el valor se le supone, y ahí lo dejaron, sin comprometerse a más.

La Tuna es una institución universitaria que está en crisis y pasando graves momentos de supervivencia. Son pocos los nuevos que se van incorporando y perdura como puede a base de dinosaurios que se niegan a extinguirse. Muchas veces han sido las propias tunas las que no han sabido como evitar que la llama se apague y otras las autoridades académicas, las que considerando a la Tuna como una institución trasnochada y ligada a un determinado régimen político, habría que recordarles a esas autoridades académicas que la Tuna existía mucho antes que Franco, las que con su desinterés nos han llevado donde estamos. Recuerdo, no hace muchos años, varias universidades españolas dando créditos a sus alumnos por un curso de paellas o un curso de magia con el Màgic Andreu, pero casi ninguna dando unos créditos por pertenencia a una agrupación musical que pasea con orgullo el nombre de su facultad y de su universidad por todo el mundo. Ahora que la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) ha solicitado al Ministerio de Cultura la declaración de la Tuna Universitaria como Patrimonio Cultural Inmaterial de España, para posteriormente solicitar a la UNESCO la declaración de la Tuna Universitaria como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, habría que pedir también a los gestores de nuestras universidades que apoyaran un poco más a las tunas de su universidad.

En el programa de este acto figura mi intervención como *discurso de aceptación*. Lo de discurso se ha quedado en unas breves palabras, pero lo de la aceptación, claro que SÍ, por supuesto que acepto y muchas agradecido a todos los miembros del jurado por este gran honor.

También quiero hacer constar, para los que no lo sepan, que el premio lleva una dotación económica de 500€ que han de ser donados a una entidad benéfica. En mi caso, el destinatario es HUMANYMAL. Una asociación, con sede en Alicante, en San Vicente del Raspeig, que dedica su actividad a las intervenciones terapéuticas y educativas asistidas con perros y siempre dirigidas a colectivos en situación de vulnerabilidad: Personas con diversidad funcional, población de la tercera edad con diagnóstico de alzheimer, parkinson y otras patologías invalidantes, niños y niñas víctimas de maltrato y abuso sexual, población reclusa, mujeres víctimas de violencia machista, y un largo etc. Una labor muy importante que necesita del apoyo de todos. Con nosotros están dos representantes de Humanymal y pido para ellas un fuerte aplauso.

Ya, para terminar, he comentado que soy deudor de la Tuna, que a la Tuna le debo mucho, mucho, mucho y pienso pagárselo, aunque para saldar la deuda tenga que salir los años que sean necesarios de certámenes, embarques, pasacalles, etc.

Muchas gracias a todos y ¡AÚPA TUNA!